



REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

DIRECTOR LITERARIO  
BENITO MAS Y PRAT

PRECIOS DE SUSCRICION  
Un año, 48 rs.—Seis meses, 26.—Tres meses, 14.

AÑO II.—NUM. XX  
PROPIETARIO  
AURELIO ORDUÑA

Sevilla, 15 de Febrero de 1882.

DIRECTOR ARTÍSTICO  
TOMAS POVEDANO

PRECIOS FUERA  
Un año, 52 rs.—Seis meses, 28.—Tres meses, 15.

REVISTA QUINCENAL

¡Pero, señor! ¿por qué han de pasar y volver las cosas que aparecen, y no han de volver los seres ni aun aparecidos?

Aquí tenemos otra vez al Carnaval con todo su cortejo de máscaras y cabriolas, es cierto; pero ni son las mismas personalidades ni los mismos cascabeles.

De todas aquellas ha de haber un número largo que se pusieron la última careta el año pasado, y un número no escaso que ha venido al mundo con objeto de ponérsela tan pronto como digan papá y mamá.

Las fiestas vuelven, pero con otras fechas; el cortejo torna, pero con otra facha.

Con esta facha y esta fecha comenzamos nosotros la anual revista carnavalesca.

Tener un carruaje en los días que vienen es, como si dijéramos, la suprema dicha: dicha montada al aire como los diamantes.

Es verdad que no sólo en los días que vienen son los coches una preciosidad cuando se tiene para gastarlos. Lo son todos los días del año.

Bien hace el Municipio en cobrar las veinticinco pesetas por la paradita de la Plaza Nueva, que eso de dominar la multitud se debe pagar caro.

La cabeza le costó á Danton.

\* \* \*

¡Y qué cosas tan bonitas se ven en la Plaza Nueva en esos días!

¡Qué grupos! ¡qué estatuas vestidas de raso y terciopelo! ¡qué caras más dignas de tomarse á barato, como en tiempo de Felipe IV! ¡qué líneas y qué contornos, y, sobre todo, qué etcéteras!

Los diablejos, los mascarones, los engendros del tugurio, que se creen resguardados bajo el antifaz, alzan en estos días los ojos y ven el cielo abierto.

Comprenden todo el infierno de su desdicha.

Acaso estriba el *delirium tremens* de estos días en esas pequeñeces psicológicas que pasan inadvertidas para los espíritus fuertes.

Ganapan hay que nunca se ha atrevido á fijar la pupila en esas hermosuras que pasan á su lado como meteoros luminosos, dejando tras de ellas una estela de fuego, y que al mirarlas á su sabor resguardado tras un muro de carton, que lo desfigura temporalmente, se hace la ilusion de parar al sol en su carrera.

—¡Mira cómo me mira!—decía á su compañero un pobre arlequin haraposo, pasando al lado de una soberbia carretela.

Lo miraban, es verdad; tras sus hombros se ocultaba la perfumada mollera de un gomoso, que hacía atalaya del colosal sombrero del arlequin, para arrojar sus flechas á mansalva.

En tanto, el arlequin temblaba de placer bajo sus trapos, y creyendo haber fijado la atencion de aquel prodigio de carne y piedras preciosas, hacía resonar cándidamente sus cascabeles.

\* \* \*

¿Quién no baila?

Desde que Brahma dejó salir las apsaras de las espumas; desde que Venus ensayó sobre las olas del archipiélago la primer habanera (ó cosa parecida); desde que se representó el primer pasillo mitológico en la carreta de Tespis, hasta que los franceses los reprodujeron vistiendo á Leda de polisson y á Júpiter de levita, la humanidad baila todo el año y retea en el Carnaval ántes de tomar la ceniza.

Ya no se escandaliza nadie de ver esas cosas; la habanera y el wals han acertado las distancias, y el fuego se balancea al lado de la estopa en todos los salones del universo mundo.

Línea más ó ménos, las parejas se estrechan y se enlazan, lo mismo en el salon elevado que en el modesto: ciertas tandas de lanceros se empeñaron hace años en tomar la moral á la carga, alargando las distancias en los planos recorridos por los bailarines.

Su empresa ha tenido hasta ahora poco éxito, por la sencilla razon de ser una empresa descabellada.

¡Ya ve usted! ¡alargar las distancias en el siglo del telégrafo y de los ferro-carriles!

\* \* \*

No se hace nada impunemente.

El Municipio ha dejado á *El Figaro* y á Murillo con un palmo de narices; pero el gran pintor, cuya memoria vive en su estatua colocada en la plaza del Museo, tomará la revancha el siglo que viene.

Siguiendo la exposicion de la dura ley que analizamos al comienzo de esta revista, es decir, la de la persistencia de lo que no siente, comparada con la inestabilidad de lo que piensa, podemos asegurar que de aquí á cien años, si la dejan donde está, la estatua de Murillo se vengará de nosotros abriendo sus mandíbulas de bronce y soltando una ruidosa y espontánea carcajada.

Supuesto que hoy hablan los necios y han dejado de hablar los animales, es fácil inducir que en el año 2000 hablen las estatuas; y será curioso oír lo que dirá de la generacion actual la voz campanuda del gran pintor de los querubenes.

—¡No se comunicaron!—repetira terciándose la pesada capa y golpeando la sonora melena con sus dedos metálicos.—No quisieron gastar en salvas la pólvora que habia de servir para barrenos. Aquella gente no servía para hacer centenarios, sino para hacer centenaes.

Yo, para evitar estas murmuraciones, si pesara algo en la Diputacion provincial ó en el Municipio de Sevilla, convertia la estatua de Bartolomé en perros grandes.

La posteridad ante todo.

\* \* \*

La próxima temporada de teatros en Sevilla ofrecerá una novedad de la que vamos á dar cuenta.

Se trata del teatro de Eslava: hay presupuestados 14,000 duros para gastarlos en embellecer

aquel lugar, bello ya por obra y gracia de la naturaleza.

Se pondrá un magnífico toldo, que libraré de los caprichos del tiempo á las elegantes damas que favorecen y dan encantos á aquellas enramadas; se quitarán los candelabros, que estorban la vista de la representacion; se colocará un precioso tablado, adornado de estatuas, para las noches de concierto, y se abrirá un notable y suntuoso restaurant donde se servirán, en cómodas mesas de mármol y precioso servicio, todas las *golleries* de la estacion de los sorbetes.

Plegado el toldo á la manera de aquellas tiendas del Renacimiento, que sirvieron á las ostentosas córtes de los reyes de Francia á Inglaterra, quedarán los jardines convertidos á placer, ya en un salon con muros de lienzo, ya en un precioso kiosco propio de los harenes de Constantinopla: el Guadalquivir, visto desde léjos, servirá de Bósforo á los soñadores.

Siempre me he percido yo por los jardines de Eslava. Deploraba hace tiempo que de tan pintoresco sitio no se hubiera sacado el menor partido, y sólo me faltaba un inglés para realizar mi sueño.

Los andaluces tenemos por maquinista á la naturaleza, por bandas de música á las aves, y al sol y á la luna por directores de orquesta y pintores escenógrafos; por eso no nos metemos en honduras y dejamos nuestros pintorescos foros tales como á Dios plugo concedérmolos.

Si nos halláramos en las riberas del Rhin ó del Támesis, ya procuraríamos rodearnos de paraísos y Eliseos artificiales.

Sea como quiera, se presenta á las Empresas un lugar de baños excelente; ya sabemos que el puerto que prefieren los actores y liricantes en la estacion de los mosquitos es el puerto de la plata.

Los artistas que vengan á Eslava este año van á encontrar olas abundantes de este metal.

Es verdad que no podrán decir que están frescos.

Por lo pronto damos nuestra enhorabuena á los empresarios, y esperamos que, como todas las cosas de Sevilla, no se convertirán sus proyectos en agua de cerrajas.

Se refociliarian otras Empresas y nos entristeceríamos nosotros. ¡Palabra!...

\* \* \*

Talia se casa con Menandro.

Ó, lo que es lo mismo: María Tubau va á contraer matrimonio con Ceferino Palencia.

Ya conocen ustedes á Ceferino Palencia: hace pocos días hemos visto en el teatro de Cervantes de esta capital su preciosa obra *El guardian de la casa*, y todavía nos dura el recuerdo de *Carrera de obstáculos*.

¡Soberbio maridaje! De todos modos gana el arte, porque la colaboracion marital casi siempre es fecunda.

Las coronas de laurel abundarán en la boda.

JUAN SIN TIERRA.

~~~~~

## BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. FR. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA

ARZOBISPO DE ESTA DIÓCESIS

En la ciudad eminentemente religiosa de Manresa (Cataluña) nació en humilde pero honrada cuna el esclarecido Prelado cuyo retrato acompaña á este número, el día 22 de Febrero de 1816, mostrando desde su más tierna infancia un carácter manso y sufrido, que más tarde se mostró dulce, apacible, conciliador é insaciable en deseos de practicar el bien.

Á los cinco años empezó á frecuentar las escuelas municipales con notable aprovechamiento; pero las revueltas políticas obligaron á sus padres D. Antonio y D.ª Mariana á trasladarse con sus trece hijos (seis varones y siete hembras) á la capital del Principado, donde el Sr. Lluch pudo continuar sus estudios y seguir dando inequívocas pruebas de poseer una de esas inteligencias privilegiadas que despiertan la admiración de todos y que, hallando estrechos los límites del país que les vio nacer, rebasan las fronteras en busca de más dilatados horizontes donde asentar su reputación.

Y para demostrar que nuestro biografiado nació ya, digámoslo así, desnudo de vulgares ambiciones y con vocación decidida á la carrera religiosa, no dudamos será suficiente el decir que á los catorce años de edad, ó sea el 2 de Noviembre de 1830, tomó voluntariamente el hábito de carmelita en la capilla interior del convento de los calzados de Barcelona, sin la pompa ni ostentación acostumbradas, por haber renunciado á ellas de antemano. Dos años más tarde se consagró de su espontánea voluntad.

Grande ha sido siempre su amor á la virtud, brillando por la severidad de sus principios, por la pureza de sus costumbres, por su fe inextinguible y por su extraordinario amor á la caridad; pero no ha sido ménos el que ha profesado al estudio, al que constantemente se ha venido dedicando desde la infancia, sin permitirse una hora de reposo, robándolas por el contrario, al natural descanso, para dedicarlas á su grata tarea; así es que su vida ha sido una larga cadena de triunfos en todos los ramos del saber humano.

Séanos aquí permitido separarnos por un momento del camino emprendido para hacer constar nuestro vehemente deseo de haber publicado íntegra la biografía del actual Arzobispo de Sevilla, á cuyo efecto teníamos reunidos todos los datos necesarios; pero con ellos á la vista hemos comprendido que el limitado espacio de que podemos disponer es insuficiente á contener la relación detallada de los que pudiéramos llamar hechos más culminantes de la historia del excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga; de aquí que, por necesidad, nos limitemos á apuntarlos ligeramente. Y á fe que lo sentimos, pues, hablando con entera imparcialidad, nada más digno de ser conocido que la historia de personajes de la valía del que nos ocupa, para que el mundo rindiera un tributo de admiración á sus apreciabilísimas cualidades. Ahora volvamos á la narración.

Llegada que hubo la noche del 25 al 26 de Julio de 1835, en que la revolución rompió el formidable dique que la contenía, el colegio del Cármen tuvo la suerte de librarse de los horrores del asalto por estar situado en el centro de Barcelona, y el Sr. Lluch, que en él se hallaba, pudo refugiarse en la casa paterna, desde la cual se trasladó á Carasona y después á la capital del mundo católico, para presentarse al superior general de la Orden, cuya autoridad dispuso ingresar en el convento *generalicio* de Luca.

En aquella época puede decirse que la crisálida se convirtió en mariposa. El Sr. Lluch terminó todos sus estudios, incluso el de la Sagrada Teología, y empezó á remontar su vuelo por los anchurosos espacios de la ciencia, colaborando en la notable Revista *Pragmática Católica*, al mismo tiempo que daba á luz una disertación histórico-crítica sobre las órdenes religiosas, y un opúsculo titulado *Pia Unione delle amanti della Santa Modestia*. Tomó parte activa en infinidad de certámenes, usando con frecuencia de la palabra en los círculos literarios, mereciendo siempre elocuentes pruebas del gusto con que se le escuchaba y del alto aprecio en que se le tenía.

El alumno se había convertido en maestro; y lo era, en efecto, de novicios y sucesivamente lector de Filosofía, catedrático de Sagrada Teología, regente de estudios, hasta que llegó el día en que por Su Santidad fué declarado doctor en la ciencia de las ciencias.

Pero el Sr. Lluch aún no era presbítero.

Le faltaban diez y ocho meses para llegar á la edad en que se puede ascender al sacerdocio. Sin embargo, en vista de sus inapreciables cualidades, el Papa le concedió que á los veintidos años y medio obtuviese tan preciada categoría.

Ocho días más tarde penetró en el confesonario.

En cuanto nuestro joven carmelita vió coronados sus más ardientes deseos, se olvidó de sí mismo para dedicarse por completo á las espinosas tareas sacerdotales, con resultados siempre satisfactorios. Instituyó la *Pia Unione de los amantes de la Santa Modestia*, y dando ejercicios espirituales, no sólo á legos sino que también á sacerdotes, promovió la incolumidad de las costumbres y la observancia de los diversos institutos religiosos, principalmente en su convento y en el de las Salesas, de las cuales en 1846 fué nombrado confesor; mereciendo que á las treinta años de edad, hallándose en Luca, el príncipe entonces reinante, D. Carlos Luis de Borbon, le propusiese en terna para el arzobispado de aquella diócesis, no resultando elegido por el Pontífice por el deseo de evitar que el alto clero pudiese darse por resentido con tan repentino aunque merecido encumbramiento.

Las reformas políticas introducidas poco después por Pío IX disgustaron á todos aquellos que abrigan la convicción de que no producirían los resultados á que aspiraba el Pontífice, y ocasionaron que el Sr. Lluch se devolviese al regazo de la madre patria, á fines de Noviembre de 1847.

Durante los diez años que permaneció en Cataluña ántes de ser Obispo se dedicó con igual fe que siempre á cumplir el sagrado deber que voluntariamente se había impuesto, calculándose que anualmente predicaría cien sermones, pero ninguno vulgar, y llegado que fué el Jubileo de 1850 dió ejercicios de misión en Mataró, Sabadell y Barcelona, cabiéndole la honra de ser el fundador de la Asociación *La Caridad Cristiana*, que tantos consuelos y abundantes socorros ha proporcionado y sigue proporcionando á los pobres de Barcelona y áun de Cataluña entera; y, para abreviar, diremos que durante su estancia en la ciudad condal fué director espiritual de la comunidad del *Sagrado Corazon de Sarríá*; vocal presidente de la Junta y director de la Casa de Caridad; misionero apostólico; visitador de la Congregación de las Hermanas Escolapias; cura regente de la parroquia de San Miguel; examinador del clero; catedrático de Teología moral en el Seminario y prior del hospital de Santa Cruz, en donde pasó la tristísima temporada de la invasión del cólera-morbo en 1854, sin abandonar un solo momento su puesto, y en el mes de Junio de 1858 recibió una comunicación suscrita por D. José María Fernandez de la Hoz, ministro de Gracia y Justicia de Isabel II, en la cual se le manifestaba que con fecha 6 del propio mes había sido presentado para la iglesia y obispado de Canarias, cuya grata nueva, en vez de enorgullecerle, le confundió al extremo de dejarle avergonzado á sus propios ojos; y, siguiendo su antigua costumbre, se reservó la noticia, evitando así los plácemes y que las campanas se echaran á vuelo, y continuó concurrendo mañana y tarde á clase, ocupando entre los profesores el último puesto por tratarse del más moderno. Cuando recibió las Bulas de la santa metrópoli eligió la modesta iglesia de Belén para la solemnidad de la consagración, en vez de la catedral, fundándose en que allí había recibido el pan de los fuertes, y en vez de personas de alta posición designó á su virtuosa madre y á uno de sus excelentes hermanos para que le sirvieran de padrinos, destinando á los pobres lo que se había de invertir en banquete y regocijos.

El escudo episcopal de nuestro Prelado se compone de cuatro cuarteles, con el del Cármen calzado en el centro. En el primer cuartel resalta un ojo, símbolo de vigilancia, y que en catalán significa Lluch; en el segundo, sobre una colina, se ve arder una zarza, que en dicho dialecto equivale á Garriga; en el tercero se destaca el corazon de Jesús, y las cuatro barras de Cataluña en el cuarto. Una corona, emblema de la nobleza condal que el Pontífice concedió al Sr. Lluch, forma el remate, distinguiéndose el siguiente lema: *In fide et lenitate*.

En Febrero de 1859 llegó á Canarias el nuevo Obispo, de cuya diócesis había tomado posesión mediante el oportuno poder, derramando desde luego sus beneficios, disminuyendo los infortunios desprendiéndose de cantidades de consideración en beneficio de los necesitados.

Habiéndosele confiado, en calidad de administrador apostólico, la diócesis de Tenerife, salió á la visita pastoral el día 20 de Octubre, embarcándose en Las Palmas para Santa Cruz. Sólo en obsequio á la brevedad omitiremos pormenores acerca del viaje y de los entusiastas recibimientos que en todas partes se le hicieron; pero no dejaremos de consignar que en ménos de cinco meses recorrió cincuenta y ocho pueblos, dejando oír en todas las parroquias su elocuente voz.

En los primeros días de Mayo de 1862 emprendió la segunda visita pastoral, y habiéndole participado el gobernador civil que en Santa Cruz de Tenerife habían ocurrido algunos casos de fiebre amarilla, tomó en el acto salvadoras medidas, dispuso funciones religiosas, abrió suscripciones, facilitó recursos de su propio peculio, ofreciendo ir en perso-

na al sitio del peligro en caso que este arreciara, y asimismo lo cumplió pocas semanas después. Conforme los casos aumentaban, el vecindario abandonaba la ciudad y el clero desalentaba; pero el señor Lluch más se multiplicaba, exhortando á los unos á que cumplieran su deber y asistiendo personalmente á las infelices víctimas, sin cesar en tan expuesta tarea hasta el mes de Enero en que hubo desaparecido por completo la mortífera enfermedad, mereciendo como galardón de su heroico proceder la cruz de primera clase de la orden civil de Beneficencia.

El 9 de Mayo de 1864 comenzó su tercera visita pastoral, que terminó el 3 de Febrero de 1865. Empezó la cuarta el 26 de Abril de 1866, viéndose obligado á suspenderla efecto de una grave dolencia que le aquejó hasta mediados de Setiembre.

Durante su enfermedad todo el vecindario, ricos y pobres, invadían á todas horas el palacio episcopal con el fin de adquirir noticias, al mismo tiempo que patentizaban la pena que les embargaba; pero cuando pudo el Sr. Lluch apreciar el cariño que en ambas diócesis se le profesaba, fué en el mes de Marzo de 1867, en que sufrió la irreparable pérdida de su queridísima madre. El luto fué general, tanto en Canarias como en Tenerife, y generales también las honras fúnebres que se celebraron.

Este acontecimiento dió lugar á que el señor Lluch probase una vez más su desprendimiento, renunciando en favor de sus hermanos la totalidad de la herencia que por aquel concepto le hubiese correspondido.

Amigo siempre de cumplir estrictamente todos sus deberes, el Obispo de Canarias fué á Roma en 1863 con el fin de hacer la visita que prescriben los Sagrados Cánones, y en 1867 volvió á la capital del mundo católico para asistir á las solemnes fiestas celebradas en conmemoración del Centenario de San Pedro y á la canonización de algunos Santos, mereciendo que el 6 de Diciembre del año últimamente citado, monseñor Balliri le presentase para la iglesia y diócesis de Salamanca, siendo preconizado el 13 de Marzo siguiente.

La salida del señor Lluch de Las Palmas para su nuevo destino tuvo lugar el día 23 de Abril de 1868, dejando introducidas notables reformas en las diócesis de que se separaba, pues durante su permanencia al frente de ellas fomentó en alto grado la enseñanza, fundando gran número de escuelas, entre las que se contaba una nocturna para artesanos; estableció bibliotecas; contribuyó con crecidas sumas á la restauración de varias iglesias; abrió academias en el Seminario de Filosofía, Teología y Retórica; introdujo muchos ejercicios piadosos; dispuso muchas misiones, predicando él mismo centenares de sermones; mandó vender el tiro de mulas que le estaba destinado, invirtiendo su producto entre los pobres; dedicó grandes cantidades á las casas de beneficencia, y, en una palabra, llegó á ceder á los necesitados los derechos que debía percibir por la Administración apostólica que le había sido confiada.

No haremos mérito de las distinciones de que fué objeto el nuevo Obispo de Salamanca, tanto al despedirse de sus diócesis como á su paso por los palacios episcopales de Cádiz, Sevilla y Barcelona, y particularmente en la casa de los religiosos Paules de Madrid, donde fué á parar, indicando tan sólo que llegó nuevamente á Roma el 14 de Junio, asistiendo el 18 á la memorable audiencia en que Pío IX recibió á casi todos los obispos del mundo, en cuya época, sintiendo de nuevo su salud quebrantada, se vió obligado á tomar los baños de Caldetas.

Nuestro antiguo carmelita tomó posesión de su nueva diócesis, por medio del dean, y dos días después hizo su entrada solemne. En Alba de Tormes encontró una comisión del cabildo catedral, y en Calvarrasa le esperaban las autoridades y gran número de fieles, que se apresuraron á poner sus carruajes á disposición del nuevo Pastor, siendo altamente satisfactorio el recibimiento de que fué objeto, tanto en la diócesis indicada como en la de Ciudad Rodrigo, cuya administración apostólica le había sido también confiada. Con decir que el Sr. Lluch obró de idéntica manera que lo había hecho en Canarias y Tenerife, creemos haber dicho lo bastante.

Llegada que fué la revolución de Setiembre, y una vez constituida la junta provisional de Salamanca, el Sr. Lluch fué á visitar al presidente de ella en el mismo local en que se hallaba constituida en sesión permanente, y habiendo sido invitado á ocupar la presidencia, aceptó resueltamente el cargo. Ahora se explicarán nuestros abonados las razones que hubo para que en toda aquella diócesis no se cerrara un solo convento de religiosas ni fuese atropellada ninguna de ellas, para que no se derribara ninguna iglesia y para que, apesar del decreto suprimiendo la Compañía de Jesús, el Prelado la mantuviese íntegra en sus dominios.

(Se concluirá.)

LUIS B. PALMÉR.



«Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, Arzobispo de esta Diócesis.»  
(Dibujo por D. Tomás Povedano.)

 **HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID**

## LA GEOGRAFÍA EN EL SIGLO V

ÁNTES DE JESUCRISTO

(Continuación.)

No carecen de analogía el mundo de Homero y el de los Hebreos, base ulterior del sistema geocéntrico ptolomáico; mas yo veo su raíz en las márgenes del Indo, de donde fué traído por una rama de los arjos hasta las faldas del Olimpo.

Y no sólo es conforme el organismo del mundo helénico con su germen histórico, sino con la civilización en cuyo seno aparecía.

Era, en efecto, un sistema deducido sólo del testimonio de los sentidos, única fuente legítima de conocimiento entre los antiguos; aquel desorden y desconcierto que en él presidían, cuadraban bien con la vaguedad de que adolecían los conocimientos de sus coetáneos: sus jerarquías astelares eran proporcionadas á sus extravagancias teogónicas, y, por último, aquella edad material no podía abortar sino un grandioso mecanismo; nó un sistema que, como el nuestro, heliocéntrico, vive contra toda noción de los sentidos, hablando sólo á la razón, al par que seduce á la imaginación con su sistemática é inalterable armonía.

Hay también íntimo enlace entre el pueblo griego y la concepción homérica. En el origen de esta cosmogonía vemos la cuna de la nacionalidad griega; su esplendorosa magnificencia respondía á aquella enérgica fuerza de fantasía característica de los helenos, y en cualquier período de la primitiva historia griega veremos la misma exacta trabazón.

En dos diversos podemos dividir el mapa-mundi de Homero: uno en que el poeta habla de territorios por él visitados, y otro de regiones que no conoce sino por tradiciones ó por relatos de viajeros, fuentes ámbas que tan ínfimo crédito gozan á los ojos de la severa crítica. Este es el mundo de lo fabuloso, de lo ideal; aquél el de lo real; éste se refleja en los cantos de la *Odisea*, aquél en los inmortales cantos de la *Iliada*.

En el centro del universo hemos dicho se hallaba, según Homero, el mar Egeo, que bañaba á su derecha las fértiles costas de la Jonia, á su izquierda las orillas algo más ingratas de la Grecia.

La división de ésta se encuentra en el libro II de la *Iliada*, cuando se describen las varias falanges que de los más opuestos puntos de la Grecia venían á contribuir con sus esfuerzos á la conquista de la poderosa Ilión. Este cuadro nos presenta veintiocho valles, que ocupan veintiocho distintas monarquías.

La Beocia, que abraza cinco Estados; el Peloponeso, con los reinos de Argos, Micenas, Esparta, Pilos y las cuatro comarcas de la Arcadia, y, finalmente, las diez naciones que constituían el país denominado Thesalia.

Esta absoluta independencia nos hace suponer que no unió á los griegos la comunidad del nombre; suposición fortalecida por Homero, que llama argeos á los de Argos, dánaos á los de Danao, aqueos á los acaudillados por el indomable Aquiles, helenos á los de Hélade, sin atribuir á esta voz la generalidad con que hoy se emplea, y sin usar jamás un nombre que convenga á las veintiocho nacionalidades.

Al N. de la Grecia está la Thracea, en la que incluye la Pieria, la Emathia y la Peonia.

Nada nos dice del Hebro, conocido hoy por Mariza, que nace en el monte Hæmus, hoy Balkan, y corre á través de la Tracia, pasando por Andrinópolis, hasta morir en las aguas del archipiélago griego.

En el centro está la Thesalia con los rios Axio y Strimon, que separa la Macedonia de la Tracia y desemboca en el golfo de Orphano, en cuyas húmedas riberas lloró el divino Orfeo la pérdida de su idolatrada Euridice.

Sus ideas acerca de la parte meridional están comprendidas en la aventura de Menelao y el recitado de Ulises en que habla de Piras. Menelao arribó á Creta en cinco *parménides* ó jornadas de navegación.

Coloca la isla de Corcyra en los confines del mundo, las costas de Italia se envuelven para él en el sombrío velo de la distancia y designa los escitas con el nombre de *hipomolgos*, añadiendo que se alimentan con leche y que son los más justos de los hombres.

El mundo es dividido por el sublime ciego en dos grandes regiones, cuya línea divisoria es el Ponto Euxino, el mar Mediterráneo y el mar Egeo. Una se llama Septentrion, y corresponde al Asia; otra Mediodía, y corresponde á Europa.

No se extienden los conocimientos de Homero más acá del estrecho de Messina, y, por mi parte, juzgo inútil que nos ocupemos de la descripción de la Trinacrya, pues nada valen para el geógrafo la pintura de rocas é islas flotantes, los titánicos cíclopes que ostentaban en medio de la frente un solo ojo de centelleante y espantosa mirada, y los roncocos aullidos de Scilla, alternando con la suave y fascinadora voz de las sirenas.

Conoce Homero con asaz precisión el teatro de la espantosa guerra que forma el argumento de la *Iliada*, los dardáneos en las orillas del Helesponto establecidos, y los caneones y paphlagonios en las orillas del Ponto.

Hacia la extremidad del mar Negro vuelve la carencia de conocimientos, y con la carencia de conocimientos el juego de entidades mitológicas, las varoniles Amazonas, la Chólchida con su prudente rey Ætes, con su espléndido alcázar de Helios y los amores de este rey del día con Persea, la voluptuosa hija del Océano.

En la dirección austral son más latos los conocimientos del padre de la epopeya.

Conoce el rio Hermo y otros varios que riegan el suelo del Asia Menor. Al Mediodía está el gigante Tipheo, despeñado por Júpiter y sepultado bajo la cordillera volcánica que preside el monte Tauro.

En lo que Homero llama Asia, que parece ser una reducida extensión de tierra en las orillas del Caystro, se halla más adelante una nación, cuyos individuos se titulaban *assiones*, creyendo algunos que ellos legaron su nombre al vastísimo continente.

Apesar de la entonces floreciente cultura de la Fenicia, sólo es citada por Homero en un pasaje en que habla de la rica púrpura y los trabajos en oro de los habitantes de Sidon, que considera como astutos y codiciosos al par que hábiles y entendidos navegantes.

En cuanto al Egipto, lo describe atravesado por el rio Nilo, al cual nombra *Ægiptos*. Á una jornada del *Ægiptos* está el puerto de Pharos, en la isla del mismo nombre, separada de la costa por un canal con siete estadios. (Malthe Brun combate la opinión de algunos geólogos que suponen el delta del Nilo sumergido en tiempos de Homero formando un golfo.) Menciona á Thebas ó Hecatómpolis, capital de la Tebaida, tan celebrada de viajeros y poetas, á causa de sus cien puertas y sus innumerables legiones de guerreros.

Al fin del mundo estaban los etiopes, que se dividían en orientales y occidentales. Correspondían á la raza chusita y procedían unos del Egipto y otros de la Arabia. Eran los más sabios de los hombres y los dioses mismos no se desdaban de asistir á sus orgías y sacrificios.

Cerca de ellos moraban los arabeos de Herambos, donde paren tres veces las ovejas.

La Libia es muy escasamente conocida por nuestro geógrafo. Más acá de las columnas supone que el Mediterráneo formaba el golfo sirtico; tiene noticia del uso del loto en aquellos países, pues narra que Ulises abordó á la isla de los lotofagos.

Y todas estas regiones, apoyadas, según la frase de Homero en el verso 68, lib. I.º de su *Odisea*, en el potente brazo del *contenedor* de la Tierra, Neptuno, que, como se lee en el verso 366 del libro 5.º, podía con una onda estremecer el suelo.

(Continuará.)

MARIO MENDEZ.

## NOCTURNO

Mi corazón se agita—cual ave que despierta  
Y sobre el blando nido—se quiere levantar;  
Un eco en él palpita,—un eco que concierta  
Con una voz soñada—que no llegué á escuchar.  
Mi corazón se queja,—mi corazón suspira,  
Y en vano el pensamiento—le quiere interrogar;  
No sé qué mal le aqueja,—no sé por qué delira,  
No sé lo que me pide—con triste suspirar.

Será que del día  
La luz esplendente

Besando mi frente  
Su fuego me dió:  
Y siento, en la noche,  
Que da al pecho mio  
Soledad y frío  
La ausencia del sol.  
Será que las aves  
No entonan su canto  
Y falta á mi encanto  
Su dulce rumor:  
¡Envuelta en la sombra  
De no hallar se asombra  
Su sueño de amor?

Si la sombra nocturna me inquieta  
Luz eterna yo quiero encontrar,  
Y aves mil que aún oculta el planeta  
De su canto me dejen gozar.  
¡Ay! que sólo una luz invisible  
No se apaga en el alma jamás:  
Sólo un canto por siempre resuena....  
¡Canto y luz que se encuentra al amar!

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: 1882.

## UN NOCTURNO DE BEETHOWEN

Dulce y grato...  
Como el recuerdo que en el alma deja  
La voz de la mujer que hemos querido.  
ESPRONCEDA.

I

¡Un nocturno alemán! ¡oís! la mano  
Que despierta esa fácil melodía,  
Al herir el armónico piano  
Hiriendo va á la vez el alma mía.

Las notas que se pierden en el viento  
Tienen la melancólica amargura  
De ese voluptuoso sentimiento  
Que inspira una amorosa calentura.

Y al vibrar en la atmósfera tranquila,  
Entre el misterio de la noche en calma,  
Una lágrima sube á la pupila,  
Dulce tributo que le rinde el alma.

Venid, los que juzgais pobre y estrecho  
El nublado horizonte de la vida;  
Los que prestais abrigo en vuestro pecho  
Á una grata ilusión desvanecida:

Beethoven os dará bálsamo blando  
Que calme vuestras cuitas con sus gotas,  
Las cuerdas del dolor irán saltando  
Á cada golpe de sus dulces notas.

El pasado, surgiendo á vuestros ojos  
Rodado de mágicos reflejos,  
Ocultará entre flores sus abrojos  
Como un rosal que vemos desde lejos;

Y en esos melancólicos sonidos,  
Que sólo el alma á descifrar alcanza,  
La imagen hallarán vuestros sentidos  
De un recuerdo, un placer ó una esperanza.

Hay siempre un punto en nuestra edad primera,  
Perpétuo santuario de armonías,  
Punto perdido en la falaz ribera  
Donde se estrellan los postreros días.

En él, grato concierto es el presente  
Y el porvenir sonido melodioso;  
En él, es la existencia, trasparente  
Arroyo, que susurra cadencioso.

Armonía incitante es el acento  
De la mujer que nuestro sueño evoca,  
El primer ardoroso juramento  
Que sella con el fuego de su boca.

El foco de placer que brinda el mundo  
En la dorada copa de los goces,  
La cántiga falaz del vicio inmundo  
Y de la gloria las mentidas voces.

II

Yo recuerdo que en uno de esos días,  
De mi primera edad punto dichoso,  
Vibrar oí esas dulces melodías  
De un festín en el vértigo engañoso.

Una mujer, sobre mi brazo iba  
Reclinando su brazo peregrino;  
Trémula flor, que se dobló lasciva  
Al impulso de ardiente torbellino.

Su mórbido regazo levantaba  
Tal vez un imposible devaneo;  
En su pálida frente se pintaba  
La misteriosa huella del deseo.

No sé por qué se unió nuestro destino  
En el delirio de la noche aquella;  
¡Ay, nunca, nunca hubiese en mi camino  
Impreso el sello de su leve huella!

Envueltos en atmósfera candente,  
Por una senda de fragantes flores,  
Templamos ámbos nuestra sed ardiente  
En el vaso falaz de los amores.

Pero tanto los goces escanciamos,  
Que, al apurar un día hasta las heces,  
El hastío fatal saboreamos  
En vez del néctar dulce de otras veces.

En aquellos momentos silenciosos,  
En que dejaba su bullicio el día,  
Escuchábamos ámbos silenciosos  
Ese nocturno henchido de armonía.

Y al sentir desgarrado nuestro pecho  
Por el punzante arpon de la amargura,  
Abandonamos el amigo techo  
Que cubrió protector nuestra ventura.

¡Ay, de esa tierna música el concierto  
Recuerdos de otras horas encerraba!  
Ella evocó el crúel remordimiento,  
Y ella por siempre, en fin, nos separaba.

Nuestro placer fué nube pasajera,  
Que en el celaje azul se desvanece;  
Estrella que despunta allá en la esfera  
Y cruzándola rauda desaparece;

Lámpara que se apaga al soplo leve  
De la brisa sutil del desengaño;  
Planta sin jugo sobre suelo extraño;  
Gota de agua que cayó en la nieve.

Por eso si esa música tranquila  
Vibra en las horas de la noche en calma,  
Una lágrima sube á mi pupila,  
Dulce tributo que le rinde el alma.

Y la presión suave de la mano  
Que despierta esa fácil melodía,  
Al herir el armónico piano  
Toca y hiere á la vez el alma mía.

BENITO MAS Y PRAT.

## ¿ME CONOCES?

### I

Ya se acerca el Carnaval, esa época del año en que medio mundo se dispone á cubrir su rostro con un antifaz y se prepara convenientemente para *marear* al otro medio, repitiendo en todos los tonos esta tradicional y cándida pregunta:—¿Me conoces?

El medio mundo interrogado, al verse en tal aprieto, estimulada su curiosidad y aguijoneado su amor propio,—pues responder sencillamente que nó, sería declararse torpe consumado,—tortura su imaginación como si se tratara del asunto más interesante; repasa, con escrupuloso cuidado, la interminable serie de amigos y conocidos á quienes pueden cuadrar ó *redondear* las aparentes señas de aquel viviente enigma; escudriña, con viva ansiedad, hasta los más insignificantes detalles y accidentes de su traje, de su figura, de sus miradas, de su aire; acecha el más leve descuido en la voz, en la conversación, en los movimientos; hasta que, por fin, un gesto característico, una exclamación involuntaria, una postura peculiar, una sonrisa inequívoca ó una frase especial y conocida le hace descubrir ó creer que ha descubierto el misterioso incógnito, y, sin encomendarse á Dios ni al Diablo, le cuelga el mochuelo al primer hijo de vecino que se le pone entre ceja y ceja.

El encubierto personaje se ríe á carcajadas, natural ó forzosamente, y el inocente *bromeado* insiste, con la presuntuosa seguridad del que las caza al vuelo, ó vuelve á sumergirse en sus confusiones, á revolver sus recuerdos, á repasar el catálogo de sus conocimientos, á rebuscar semejanzas, á escudriñar detalles y á espionar descuidos, hasta que suelta un nuevo nombre y su interlocutor una nueva carcajada.

Esto podrá ser muy divertido,—no lo niego, —pero ni es muy nuevo, ni muy ingenioso, ni muy propio de la cultura y del progreso de nuestros días y de nuestras noches.

Taparse la cara con un pedazo de carton ó con un trozo de seda para decir media docena de extravagantes tonterías y otra media de insulsas desvergüenzas, incurriendo en la extraña anomalía de ser más *descarado* precisamente cuando se tiene *más cara*. ¡Vestirse de arlequin ó de *Pierrot*, de jardinera ó de moro, de *beata* ó de caballero á *la antigua española* para no ser conocido!

¡Oh candidez primitiva! ¡Oh risible y desacreditada antigualla!

Pobres diablos, los que tales cosas hacéis, ¿aún no habéis caído en la cuenta de que la mejor careta es el mismo rostro y de que hasta la palabra es, según un ilustre filósofo, la máscara del pensamiento? ¿Aún no habéis comprendido que el imponente arreo del pusilánime guerrero, las enlutadas tocas de la consolable viuda, el presuntuoso aspecto del ignorante académico, la severa toga del venal magistrado, el lujoso y codiciado tren del arruinado millonario, el liberal programa del reaccionario can-

didato, el llamativo cintajo del distinguido *quidam*, la cacareada filantropía del egoísta y miserable fariseo, son otros tantos disfraces infinitamente mejores que vuestro tradicional *domino* y que vuestras ridículas y grotescas vestimentas? ¿Todavía no os habéis hecho cargo de que vuestro *Carnaval* va de capa caída y de que los Carnavales eternos, el Carnaval literario, el Carnaval filosófico, el Carnaval político, el Carnaval humano, han concluido para siempre con ese insignificante Carnaval de tres días, que podíamos llamar el *Carnaval carnavalesco*?

¿Quereis realizar vuestro objeto? ¿Quereis dar una verdadera broma al mundo entero? ¿Quereis presentaros á vuestros más perspicaces conocidos, á vuestros más íntimos amigos y aun á vuestros parientes más cercanos y confundirlos, trastornarlos y hacerles perder el juicio ántes de que puedan adivinar quiénes sois? La cosa es muy sencilla.

Seguid el procedimiento contrario.

En vez de poneros un antifaz, desentramaros: en lugar de vestiros con esos estafalarios disfraces, desnudaos de los que hoy os adornan, y después preguntad sin temor de que nadie os descubra:

—¿Me conoces?

El Carnaval sin careta: ahí teneis el verdadero Carnaval: el Carnaval del porvenir.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

## EL MANÁ

Probablemente ninguno de nuestros lectores ignorará que los hebreos, después de su salida de Egipto, vagaron por espacio de muchos años por el desierto de Canaan sin que se sepa de positivo de qué se alimentaron, por más que hayan sido varias las opiniones emitidas sobre el particular.

Algunos pretenden que el *maná* de que se ha dicho vivieron, no era otra cosa que nubes de langostas que los israelitas recogían y guardaban para ir las consumiendo con arreglo á sus necesidades; mientras que otros aseguran no eran solamente langostas lo que acopiaban los hebreos, sino que usaban el mismo procedimiento con las aves viajeras, principalmente con las codornices, que obedeciendo á una ley de emigración muy conocida, iban á posar su vuelo todos los años en las llanuras de la Siria en tales cantidades, que no había más que recogerlas para tener grandes provisiones de boca.

Ambas opiniones aparecen igualmente verosímiles, pues sabido es que aun hoy mismo la langosta á la vez que una plaga es un recurso alimenticio para los árabes del Norte de África; y con respecto á las codornices, los que viven á orillas del Mediterráneo son testigos de las grandes cantidades que anualmente se pueden allí recoger; y á mayor abundamiento podemos citar el hecho reciente de haber abatido su vuelo sobre Nevada, Estado de Virginia en Nueva-York, una inmensa nube de ellas, que es probable procedieran del Norte, en masas tan compactas que oscurecían el sol. Sin duda habían hecho ya un largo viaje y el cansancio las obligaba á posarse en los tejados, en los árboles y en las mismas calles de la ciudad, y estaban tan débiles que se dejaban coger con suma facilidad; siendo tan grande la colecta, que durante más de una semana la población entera no se alimentó más que con codornices, y aun se escaparon infinidad de ellas.

Además que esta lluvia nada tiene de sorprendente, pues todos los años, según la dirección del viento, hay algún punto del Mediterráneo ó del Océano donde se verifica este fenómeno.

De aquí que nada de particular tenga que los hebreos, que eran observadores al mismo tiempo que económicos supiesen aprovecharse de ese don del Cielo, mientras que los habitantes de Nevada han derrochado ó dejado perder en pocos días la gran cantidad de provisiones que la casualidad les depa-

P.

## VARIEDADES

Hoy que la *NÚTRIA* está en moda, nada más natural que hablar de ella, teniendo en cuenta que la fisonomía de este anfibio, y sus costumbres, son bastante desconocidas.

La *nútria* común es de un color oscuro. Su cabeza y su nariz son anchas y aplastadas; su boca ofrece alguna semejanza con la de un pescado; el cuello es grueso y corto, y se confunde con la cabeza, por decirlo así; los ojos son pequeños, y están muy próximos á la nariz; las patas muy cortas, pero fuertes y palmeadas, permiten nadar fácilmente al

animal, que busca su alimento en los estanques y en los ríos, y hace á los pescadores terrible competencia.

En cuanto á la *nútria* llamada marina, y que no se encuentra más que en las latitudes muy frías, se diferencia de la común por la belleza de la piel y su mayor tamaño.

Aunque la *nútria* tiene cierta natural predisposición al desórden, y aunque destruye más cantidad de pescado de la que puede comer, hay que confesar que sus buenas cualidades hacen palidecer sus defectos.

La sagacidad que despliega para elegir y disponer su morada es notabilísima. La entrada de su madriguera está debajo del agua; consta siempre de varios compartimientos, á fin de prevenir los casos de avenida, y además hay siempre á flor de tierra una abertura que permite el paso del aire, abertura cuidadosamente disimulada por el visor animal.

Cuando se le caza jóven, la *nútria* puede ser domesticada y dedicarse á la pesca en exclusivo provecho de su dueño.

Ordinariamente da á luz en cada parto cuatro ó cinco crías, que la madre cuida con gran solicitud.

El amor á sus hijos es digno de notarse en la *nútria* marina. Los individuos de esta especie viven por parejas, y no abandonan jamás á sus hijos. Si les son robados se dejan morir de hambre.

La caza de la *nútria*, y sobre todo de la común, cuya malicia es enorme, exige una gran práctica, y es abundante en peripecias divertidas.

El número de idiomas y dialectos que se hablan en el mundo es el siguiente: 980 idiomas ó lenguas asiáticas, comprendiendo todas las de las islas y continentes del gran Océano, derivadas en su mayor parte del malayo; 590 idiomas y dialectos en Europa; 270 idiomas africanos observados, y 1,200 americanos; componiendo en junto 3,040 variedades, más ó menos conocidas, de lenguas diversas sobre el globo.

Sin embargo, esta admirable diversidad de idiomas podría reducirse á un corto número de lenguas madres primitivas en cada una de las diversas razas humanas.

Un personaje de ilustre cuna, pero de muy escaso talento, quería ser presentado en la corte, y le preguntaron si tenía todos los títulos de nobleza en debida forma.

—Sí, nada falta,—contestó.

—Por supuesto, ¿tendrá usted el árbol genealógico?

—Eso no lo sé; tengo muchos plantíos de árboles en mis posesiones, pero ignoro si habrá alguno de esa clase; yo se lo preguntaré á mis colonos.

Hizo un pintor el retrato de un violinista, y sus amigos disputaban acerca del parecido, cuando entró el hijo del retratado, que exclamó al verlo:

—¡Mi papá! ¡Mi papá!

El regocijo del pintor no tuvo límites; pero uno de los amigos preguntó al niño:

—¿En qué le has conocido?

—¡Toma... en el violín!

Varios ladrones, condenados á la última pena, salían de la cárcel de Londres para ir al suplicio. Uno de ellos ve á su madre entre la turba que se agolpaba á su paso, y la saluda, entablándose entre ellos el siguiente diálogo:

—¿Adónde vas, hijo mío?

—Al patíbulo, madre.

—Entonces, querido mío, ¿quieres ser bueno conmigo? Mira, no te hagas ahorcar con tu vestido nuevo, regálamelo; yo te aseguro que con tu traje diario tienes bastante para ir á esa función.

NOTA.—Habiéndose inutilizado, como ya dijimos á nuestros abonados, la lámina en fototipia UN VIAJE A TORRIJOS, que teníamos destinada al número anterior, la repartimos hoy hecha á pluma por el Sr. Povedano.

## SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal, por Juan sin Tierra.—Biografía del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquín Lluch y Garriga, Arzobispo de esta Diócesis, por D. Luis B. Palmer.—La Geografía en el siglo V ántes de Jesucristo (continuación), por D. Mario Mendez.—Nocturno, poesía, por D. Patrocinio de Biedma.—Un Nocturno de Beethoven, poesía, por D. Benito Mas y Prat.—¿Me conoces? por D. Felipe Perez y Gonzalez.—El maná, por P.—Variedades.

ILUSTRACIONES.—Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquín Lluch y Garriga, Arzobispo de esta Diócesis, dibujo por D. Tomás Povedano.

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.